

---

## Presentación

---

**Juan Soto Ramírez<sup>1</sup>**

---

**Publicado:** 29/07/2019

---

Murakami (ese escritor japonés tan odiado como leído por la gente), en el simpático libro "De qué hablo cuando hablo de escribir", dedica el primer apartado a responder una bonita pregunta. ¿Son los escritores seres generosos? Para ello procede a decir que no destacan por ser imparciales (y, por implicatura, se entiende que no todos). Que tampoco tienen un carácter apacible y que pocos tienen, realmente, algo digno de admiración. De hecho, precisa, muchos tienen hábitos o comportamientos extraños. Sostiene que la gran mayoría, incluyéndose en ella, piensa que escribe lo correcto (y precisa también que hay unas pocas excepciones). Aunque suelen expresarse con modestia, agrega, duda que a mucha gente le gustaría tener a un escritor como amigo o como vecino. De paso, destaca algunas características de los escritores: egoístas, orgullosos y competitivos. Para ilustrar su argumento, cuenta cómo en 1922 Proust y Joyce (en ese orden), coincidieron en París y a pesar de estar muy cerca el uno del otro, no se dirigieron la palabra durante toda la noche. Pero, de los escritores de ficción, dice otra cosa. A ellos se refiere como generosos y de gran corazón. Relata que cuando escribió *Underground*, además de recibir incontables críticas, conoció el celo de los tigres vigilantes del territorio sagrado de la no ficción (y los compara, extrañamente, con los leucocitos que se afanan por eliminar cuerpos extraños). Para ser bailarín, pianista, pintor o alpinista, dice, se requiere de un duro proceso de formación y de conocimientos técnicos, pero, para escribir una novela, no. Basta con saber redactar correctamente, remata. Cualquiera puede escribir una novela pasatiempo (y sí). También narra que, sin saber cómo, después de ganar un premio con su primera novela, se convirtió en escritor profesional. Considera que el género de la novela es como un cuadrilátero, de fácil acceso, con suficiente espacio para todo mundo y con árbitros poco estrictos. Sin embargo, hace un señalamiento interesante: "a pesar de que resulta fácil subir al ring, no lo es tanto permanecer en él durante mucho tiempo". Y agrega que, con los

---

<sup>1</sup> Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: [juansotoram@hotmail.com](mailto:juansotoram@hotmail.com)

recién llegados (al ring), los escritores suelen ser tolerantes y generosos (los recién llegados que besan la lona al poco tiempo se marchan, apunta). También dice que la irrupción de un novato no supone el fin de un nombre consagrado. Incluso comenta que escribir novelas no es un trabajo para personas extremadamente inteligentes.

Siempre he pensado que alguien extremadamente inteligente o alguien con un conocimiento por encima de la media no es apto para escribir novelas, porque hacerlo -ya sea un relato o cualquier otro tipo de narración- es un trabajo lento, de marchas cortas, por así decirlo. Para explicarlos mejor, y sirviéndome de un ejemplo concreto, diría que la velocidad es solo un poco superior a la de caminar e inferior a la de ir en bicicleta. Hay personas que son capaces de adaptar bien ese ritmo al funcionamiento natural de su mente, pero hay otras que no. Si quien escribe es alguien con un mensaje claro y bien definido en su mente, no tendrá necesidad de transformarlo en una narración.

De los críticos literarios, precisa, suelen ser más inteligentes y agudos que los escritores. Escribir una novela, en esencia, le parece un trabajo bastante torpe que solo implica tocar y retocar frases hasta descubrir si funcionan o no (por ello hay que encerrarse en una habitación a ver si las frases funcionan después de un día entero sin levantarse de la mesa). Y cuando funcionan, dice, nadie les da a los escritores una palmadita en el hombro, sino que es algo que tendrán que disfrutar en silencio. Escribir novelas es un trabajo, según él, lento y sumamente fastidioso. Refiriéndose a una novela que leyó de niño, llega a la conclusión de que ser escritor consiste en algo muy parecido a subir hasta la cima del monte Fuji para comprender la fascinación entre la gente (cosa que las personas demasiado inteligentes no necesitan hacer). De los escritores de *best seller* dice que no resultan ser una amenaza para escritores como él pues en el fondo sabe que difícilmente se dedicarán a escribir novelas durante mucho tiempo (los escritores de *best seller* son escritores con fecha de caducidad). "Los escritores somos como ese tipo de pez que muere ahogado si no nada sin descanso". Antes de terminar ese primer apartado se pregunta sobre cómo puede alguien saber si tiene o no cualidades para escribir una novela y señala que "solo hay una forma de encontrar la respuesta: tirarse al agua y comprobar si flotamos o nos hundimos".

Y si comparamos a los psicólogos sociales con los escritores, y a la psicología social con la novela, ¿encontraremos diferencias? En realidad, se antoja pensar que no hallaremos muchas. Si hay dos clases de psicólogos sociales (como escritores), entonces podríamos decir que unos son los que suben hasta la cima del monte Fuji y otros los que van y vienen (sin subir hasta la cima). Unos son los que vagan caminan, husmean, piensan mientras caminan y otros los que simplemente miran de lejos el monte Fuji (que bien puede ser la realidad, el mundo, la vida, lo que se estudia, etc.). Unos son los que hacen experimentos y aplican cuestionarios, y otros

los que hablan con la gente sumergidos en tumultos y corriendo de la policía cuando es necesario. Unos son los que flotan (en el agua, no sobre tierra firme), y otros los que se hunden. Unos son los viejos y otros los recién llegados. Unos los que se han ido. Otros los que se han quedado. Unos son los de *best seller* y otros los de más de un libro publicado. Unos son más técnicos y otros más interpretativos. Y así sucesivamente. Colóquese donde más se sienta a gusto (pero sea sensato y, si tiene dudas, mírese al espejo). Sepa que la corbata o el bolso caro no le ayudarán mucho a mentirse. Para decirlo en otros términos:

el problema no es que utilicen palabras o números (evidentemente con números no se puede interpretar y con palabras no se puede describir con precisión), sino que el investigador piense o no piense lo que hace: el que reflexiona sobre su acción investigadora se acerca al segundo orden, y el que no lo hace, se acerca al primer orden. (Ibáñez, 1991, p. XVIII)

El que sube a la cima del monte Fuji es el de segundo orden. El que no lo hace es el de primer orden. Y que conste que el problema no es de usar números o palabras en el momento de investigar, sino de pensamiento (y de pensar). De pensar lo que se hace en el momento de la investigación y de reconocer (sensatamente), cuál es la posición del psicólogo social en el momento de indagar, preguntar, responder, informar, describir, relatar, contar, narrar, etc. Harré (2006), ese singular y brillante matemático y filósofo británico de origen neozelandés (a quien se le conoce en psicología social por sus destacadas contribuciones a lo que se denomina, hoy en día, 'giro discursivo'), lo ha descrito de la siguiente manera:

Sean cuales fueren nuestros juicios históricos, no hay duda de que en la segunda mitad del siglo XX se establecieron dos escuelas distintivas de psicología social. Hubo quienes miraron hacia las leyes universales de la interacción social, y hubo quienes creyeron que los patrones de la vida social eran predominantemente una cuestión de convenciones y costumbres culturales locales. (p.188)

A decir de Harré, unos psicólogos sociales serían los buscadores de leyes universales y otros los estudiosos de las culturas locales. Ahora sí, ¿ya se ubicó? Si no lo ha hecho aún falta una pieza en el rompecabezas. Murakami también dice que "los escritores son seres necesitados de algo innecesario" y que los escritores no hacen falta en este mundo. Aunque reconoce que hay quienes piensan lo contrario. Si trasladamos este dilema a la psicología social la cuestión se torna, por demás, interesante. Los psicólogos sociales serían esos seres necesitados de algo innecesario y que no hacen falta en este mundo. ¿Usted qué piensa? (lo que sea que piense, una vez más, sea sensato y, si es necesario, mírese al espejo cuantas veces sea necesario).

\*\*\*

En este número de la revista encontrará ambos tipos de psicologías sociales (y de psicólogos sociales). Más de uno que del otro, pero podrá identificarlos fácilmente.

En el trabajo de Eduardo Almeida se aborda el problema de la pertinencia social de la educación superior con el ánimo de repolitizarla y alejarla de las visiones empresariales que tanto daño les han hecho a las universidades, convirtiendo a los alumnos en clientes y a los académicos, administrativos y rectores en una especie de distintos agentes empresariales con fines de lucro. Con un tono sarcástico y contundente, el artículo ofrece (en un anexo), una lista de diez puntos hacia los cuales se puede orientar la educación superior formal e informal. El texto de Michael Billig fue seleccionado y traducido por Diana Leandro Castro y Angel Magos Pérez quienes, con tino y la paciencia de un par de monjes benedictinos, hicieron posible la aparición de este valioso material en este número. Aunque los textos de Billig ya pueden considerarse clásicos, con lujo de certeza puede decirse que muchos psicólogos sociales (en México por lo menos), apenas lo están descubriendo. Otros tantos que ya ubican su nombre (y lo siguen escribiendo mal: Billing), no lo han leído o solo han leído aquello que se les ha aparecido en un examen para entrar a un posgrado de psicología social (profesores evaluadores y candidatos evaluados por igual). Esta traducción es solo el primer capítulo del libro "Ideología y opiniones: estudios en psicología retórica". La propuesta contenida en este texto de Billig radica en la producción de una psicología retórica orientada hacia dos direcciones (propuesta en la que ha insistido en más de uno de sus escritos). La primera implica la generación de un vínculo entre la psicología y la retórica (propuesta que también es de fácil ubicación en otros destacados textos como el de *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology (European Monographs in Social Psychology)*). La segunda, dice Billig, es reconocer que los procesos del pensamiento cotidiano (y no está entendiendo el pensamiento como algo que ocurre dentro de las cabezas de la gente), son procesos de 'ideología', lo cual implica el estudio del pensamiento y las opiniones en su contexto (y no en un laboratorio). Sea porque a Billig se le ha traducido poco al castellano o por desubicación epistemológica que, al menos en México, se le ha leído poco. Razón por la cual se agradece esta contribución que, ojalá, sea solo la puerta de entrada a este prolífico pensador imprescindible en el campo de la psicología social. Valga la pena comentar que en el número anterior de esta revista ya se incluyó una reseña sobre su agudo libro titulado "Aprenda a escribir mal. Cómo triunfar en las Ciencias Sociales".

A diferencia de Billig, a G. H. Mead se le ubica bien. Aunque le pasa algo similar. Se habla mucho de él, pero se le lee poco. Aunque la mayoría de los psicólogos sociales hayan escuchado nombrar el libro de "Espíritu, persona y sociedad", también se puede decir que no todos lo han leído. La mayoría solo ha revisado algunas partes. Casi todos conocen el hecho de que ese libro no fue escrito por Mead, sino que consta de recopilaciones y transcripciones de las notas que algunos de sus alumnos tomaron en sus cursos. No todos saben que el texto fue editado por Ch. W. Morris aunque casi todos saben que el libro fue publicado de forma posterior a la muerte

de Mead. Uno de los desatinos que se escuchan decir en los cursos de psicología social es que Mead escribía poco. Y gracias a la brillante contribución de Carlos Labastida, podemos saber que no. Que la amplitud de temas sobre los que escribió comprendió, entre otros, la guerra, la educación, la justicia, la ética y los derechos. Gracias a la revisión que el autor hizo de la obra de Mead se puede saber que sus textos estuvieron influidos por las distintas experiencias que tuvo en los distintos lugares en los que vivió y que tenía una preocupación importante que versaba sobre la constitución de una mejor sociedad. Que su actividad no se limita ni puede reducirse a Chicago, donde generalmente se le ubica. El autor ofrece elementos rápidos para justificar la importancia de 'volver a Mead'. Y de ahí se ocupa de algunos elementos clave en su obra: la evolución social y la universalidad; la democracia, el progreso social y su proyecto de sociedad; los derechos; la guerra y la dominación; la ética; la ciencia y la reforma social; la Historia; y la educación. Lo que se muestra en el artículo es solo una pequeña parte de un trabajo de investigación más amplio que, sin lugar a dudas, da para un libro y que, por cuestiones editoriales, no se puede mostrar todo. Lo cierto es que trabajos de estos en la psicología social escasean y, realmente, hacen mucha falta. El texto de este joven investigador está hecho con un espíritu de viejo y aporta muchos elementos no solo para 'volver a Mead', sino para repensarlo y, de paso, eliminar esos decires de pasillo que corren a manera de chisme en torno a la vida de un autor tan prolífico y de gran estatura intelectual como lo fue G. H. Mead (a quien equivocadamente, también, se le conoce como el fundador del Interaccionismo Simbólico).

En el texto de Edgar Juárez se propone una revisión de los momentos esenciales a partir de los cuales surge la psicología política en un afán de resituarla a partir de un ejercicio crítico. Para cerrar la sección de artículos se incluyó una investigación, por demás interesante, sobre la realidad que se vive en el Departamento de El Chocó (en Colombia), acerca de la consistente violación de los derechos humanos en esa zona. La complejidad del conflicto armado protagonizada, entre otros actores, por los paramilitares, el ELN y las FARC ha puesto al descubierto problemáticas sociales que nos llevan al encontronazo con la realidad de los desplazamientos forzados, los homicidios y la desaparición forzada. La investigación de Manuel Beltrán y José Óscar Córdoba es un acercamiento descriptivo y documental para el entendimiento de una realidad que no se mira nada agradable en comparación con las imágenes mediáticas que se tienen de aquel bello país. Seguramente contribuirá al intercambio de puntos de vista sobre temas afines en esa y otras regiones de América Latina.

En la sección de disertaciones está el texto de Gregorio Iglesias sobre Kafka de quien, sin lugar a dudas, es un gran admirador. Con escritura fluida y ecuánime, nos va presentando dos rostros de este singular escritor. Por un lado, el del autor e, imbricadamente, su obra. La intención del autor es poner de relieve una suerte de ensimismamiento en la interpretación de la obra de Kafka, para ofrecer una lectura

diferente. Para quienes no se hayan acercado a la lectura de Kafka, el texto puede ser un excelente pretexto. Para quienes ya lo hayan hecho, podrá ser motivo de discusión e intercambio con el autor. Para cerrar este número y como lo ha sido de manera acostumbrada en cada uno de los de esta revista, hay dos reseñas. La primera de Gustavo Serrano sobre el libro titulado "Pensamiento social: historia de las mentalidades, memoria colectiva y representaciones sociales" de Amílcar Carpio y Jorge Mendoza. Y la reseña realizada por Alma Rodríguez sobre el libro "Utopías y Quimeras. Guía de viajes por los territorios de la Ciencia Ficción".

Como podrá darse cuenta, las direcciones en las que apuntan las distintas psicologías sociales de este y otros países, son múltiples, diversas y antagónicas. Situación que, podemos decirlo libremente, habremos de celebrar. La psicología social ¡Va!

---

### REFERENCIAS

---

- Harré, R. (2006). *Key Thinkers in Psychology*. London, England: Sage Publications.
- Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid, España: Siglo XXI, 1994.
- Murakami, H. (2015). *De qué hablo cuando hablo de escribir*. Barcelona, España: Tusquets, 2017.

9



"Presentación" por Juan Soto Ramírez está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)